

Anticlericalismo

David G. Pérez



El anticlericalismo. ¿Una singularidad de la cultura española?

Andreu Navarra Ordoño

Madrid, Cátedra, 2013, 311 pp.

Ahora que la crisis económica española parece estar alterando todas las certidumbres institucionales, legislativas, jurídicas, económicas y consuetudinarias, desde las tribunas políticas a las tabernarias, cada vez se escuchan más voces y se leen más letras que se plantean cómo es posible que tanto la dotación presupuestaria asignada a la Iglesia Católica como su exención fiscal sobrevivan casi o escasamente inalteradas al régimen de recortes que los gabinetes de José Luís Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy han estado imponiendo desde mayo de 2009. Aunque poco se puede esperar de un Gobierno que hay quienes lo acusan de clerical y –en algunos aspectos, como el aborto– reaccionario, sí ha habido autoridades públicas, pero solo de algunas administraciones locales,

que han intentado acabar con algunos de sus privilegios, por ejemplo, haciéndoles pagar el IBI (Impuesto de Bienes Inmobiliarios), del que estaban exculsados. Para más inri, junto a esta realidad legal, los escándalos económico-financieros, las injerencias políticas, su alineamiento con los conservadores, los casos de pederastia y el no vivir de acuerdo a la humildad y caridad que predicaban, están haciendo aflorar sentimientos colectivos de indignación. Por tanto, frente al especial encaje de la Iglesia en el Estado español, el trato de favor ofrecido y garantizado por los distintos gabinetes ministeriales y sus propios escándalos, hoy más que ayer están resurgiendo lenguajes y prácticas anticlericales, pacíficas de momento, que, si bien nunca desaparecieron, si se ocultaron tras el tupido velo de la

bonanza económica. Estas actitudes, que no son noveles ni recientes y casi podría aseverarse que forman parte del ser y el sentir(se) español, hunden sus raíces en un problema histórico no resuelto.

Andreu Navarra Ordoño (Barcelona, 1981), doctor en filología hispánica por la Universitat de Barcelona (UB), investigador del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), novelista y poeta, nos ofrece en *El anticlericalismo. ¿Una singularidad de la cultura española?* un recorrido histórico por el anticlericalismo en la España de los últimos siglos. A pesar de que en sus tres monografías, *Dos modernidades: Juan Benet y Ana María Moix* (Badajoz, Abecedario, 2006), *José María Salaverría: escritor y periodista (1904-1940)* (Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2011) y *La Región insospechada: la dialéctica hispanocatalana entre 1875 y 1939* (Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2012) y en algunos de sus artículos aparecidos en revistas como *Letras de Deusto*, *Sancho el Sabio*, *Revista de Literatura*, *Impossibilia* y *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, la cuestión anticlerical no ha sido su línea prioritaria de trabajo, sus investigaciones sí han tocado esta problemática.

La colección *La historia de...*, dirigida por Ricardo García Cárcel, catedrático del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB, de la prestigiosa editorial Càtedra –que edita este título–, siguiendo la estela de *Que sais-je?*, de Presses Uni-

versitaires de France (nacida en 1941), se caracteriza por analizar la evolución histórica de un concepto de actualidad política en poco más de trescientas páginas, con la perspectiva de atraer a un público formado pero no especializado, a través de un lenguaje ágil, sin apenas notas al pie y con una breve selección bibliográfica final para aquel que quiera profundizar en el tema. *El anticlericalismo. ¿Una singularidad de la cultura española?*, primer número de la colección –aunque los cuatro publicados hasta la fecha (*El anticlericalismo*, *El feminismo en España*, *El racismo y la xenofobia* y *El republicanismo*) aparecieron simultáneamente en el mercado– está dedicado a la cuestión anticlerical.

Compuesto por quince capítulos, más una breve conclusión final, el ensayo de Andreu Navarra reseña este fenómeno desde dos ópticas: la pacífica y la violenta. Tras introducir la cuestión (capítulo primero), definir los conceptos básicos de ateísmo, laicismo, regalismo o anticlericalismo, y presentar un breve estado de la cuestión de los últimos trabajos, prestando especial atención a Xavier Rubert de Ventós, Julio Caro Baroja, Quim Monzó y Joan Carles Maset (capítulo segundo), el autor analiza a lo largo de diez epígrafes (del 3 al 13) el anticlericalismo pacífico o de las élites políticas, intelectuales y religiosas. En estos capítulos describe ese anticlericalismo de orden, el de las élites ilustradas, liberales, republicanas, radicales, anarquistas, masones, protestantes y noventayochistas. Trata también la relación del catolicismo con la ciencia (capítulo 11) y el constitucionalismo español (capítulo 12). La hipótesis que defiende el

autor, y lo hace con maestría y solvencia, es que anticlericalismo y ateísmo nunca fueron conceptos biunívocos, por lo menos en este contexto sociocultural. Ni las propuestas de los hombres de letras y ciencias del siglo XVIII, ni las acciones políticas de los gobernantes ilustrados, ni las desamortizaciones del liberalismo buscaron destruir la fe o la Iglesia; tampoco las logias masónicas o los protestantes, que solo aspiraron a la tolerancia pública de su culto. Políticos e intelectuales pretendieron acabar con unas prácticas y costumbres eclesiásticas, históricas no obstante, que alejaban a los ministros del culto del sentido y la identidad de su propia fe; procurar que el monopolio de la Iglesia fuese exclusivamente sobre lo espiritual, alejándola de la corrupción del mundo terrenal; y someterla al control del Estado.

Si la actitud de estos hombres fue siempre pacífica y respetuosa con la fe, en los dos últimos capítulos, el 14 y el 15, Andreu Navarra describe ese otro anticlericalismo, el violento, más célebre, generalizado por la historiografía conservadora y reaccionaria. En estos dos epígrafes, defiende la idea, paradójica pero bien hilvanada, de que las masas destructoras no pueden ser catalogadas de anticatólicas. El autor argumenta que la quema de Iglesias, el asalto a conventos, la violación de monjas, el asesinato de frailes, los ritos iconoclastas solo pudieron producirse, primero, una vez se hundieron los instrumentos y mecanismos de coerción eclesiástica –la Inquisición– y las estructuras institucionales –la Monarquía del Antiguo Régimen–; y, segundo, después de que fallaran los

intentos de conciliación y arbitramento judicial. Fue la respuesta de algunos sectores sociales a la opresión secular de un ente que, pese a predicar la humildad, la caridad y el reino de los cielos, sus formas de dominación eran idénticas a las de los señores feudales y sus comportamientos escasamente ejemplarizantes (clérigos violadores, asesinos, ladrones...).

Teniendo en cuenta la naturaleza del ensayo, sus dimensiones y objetivos, Andreu Navarra realiza su trabajo de manera impecable. No obstante, creo que pueden hacerse dos puntualizaciones. En primer lugar, resulta paradójico que este ensayo, a pesar de subtitularse «¿Una singularidad de la cultura española?», sólo se centre en bosquejar el anticlericalismo español, y apenas preste atención, más allá de unas pocas líneas, al mismo fenómeno en otros Estados-Nación, como la Francia de finales del siglo XVIII.

La segunda y última puntualización que puede hacerse es que su trazado histórico concluya en 1939 y por lo tanto no llegue hasta nuestra democracia. Aunque los límites físicos fijados por la colección *La historia de...* oscilan entre las 300-350 páginas, las posibilidades de emprender comparaciones transnacionales o la atención a los tiempos de la Dictadura, la Transición y la Democracia hubieran sido factibles si no hubiese concedido tanta importancia a la Restauración y el análisis de los noventayochistas. Así, el recorrido histórico, que evidentemente solo puede ser sintético y generalista por la naturaleza, dimensiones y objetivos del texto, ha resultado inconcluso. Con *El republi-*

canismo. Una pasión política, otro de los títulos de esta misma colección, Ángel Duarte fue capaz de presentar una panorámica global, desde la Ilustración a nuestros días, pasando por esos períodos históricos desatendidos por Andreu Navarra Ordoño.

A pesar de estas matizaciones, estéticas más que éticas, no obstante el lector tiene entre sus manos un excelente y magnífico título; especialmente útil para aquellos que deseen acercarse por primera vez a una historia de España que, posiblemente, desconozcan.

.....
DAVID G. PÉREZ SARMIENTO es investigador del Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València